

# Madrid, Otoño, Sábado

Descorrió las cortinas y pegó la frente al cristal. Como en el cuadro de un pintor inglés, el Jardín Botánico se extendía, abajo, envuelto en una neblina tenue cuya transparencia permitía adivinar las copas de los árboles. Horas más tarde, cuando el sol de otoño brillara en el cielo de Madrid, el jardín exhibiría su tesoro de hojas secas, transformadas en ricos tejidos: gasas amarillas, terciopelos tostados, rasos dorados, lanas rojizas atravesadas por nervios grises. Su frágil atadura cedía a la embestida del viento o de la lluvia y, por la mañana, aparecían alrededor del tronco, en montones desiguales que llegaban hasta los paseos de tierra. En primavera las hojas verdes, aferradas al tallo con garfios invisibles, resistían enhiestas la violencia de los temporales. Pero éstas, hermosas, decadentes, caían al suelo, fatigadas, conscientes de la extinción de su ciclo vital. Revoloteaban un instante alrededor del árbol y construían en su torno arabescos indescifrables...

Josefina Aldecoa  
*De Madrid al cielo*

DODOT